

Evaluación formativa: más allá de la simple calificación

Gualberto Palomino Gutiérrez^{1*}

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

* Autor para correspondencia: Gualberto Palomino Gutiérrez

(Recibido: 20-12-2023. Publicado: 31-12-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.3669-3674

Resumen

La manera de entender la evaluación ha evolucionado significativamente. Desde una forma instrumentalista, cuyo objetivo era medir el nivel de conocimiento adquirido por el estudiante y expresada en una calificación que permitía determinar el nivel de aprendizaje; de acuerdo a las teorías pedagógicas contemporáneas, se entiende por evaluación a un proceso permanente de regulación del aprendizaje y la enseñanza con el objetivo de la mejora sistemática del aprendizaje. La evaluación, entendida desde el enfoque formativo, debe promover una visión holística del aprendizaje y generar condiciones para el desarrollo de competencias que le permitan afrontar exitosamente los problemas de su entorno y no solo meras calificaciones que obstruyen el aprendizaje de los estudiantes. Por ello el objetivo de este artículo es realizar una revisión descriptiva de la literatura sobre los fundamentos de la evaluación formativa y demostrar que evaluar es mucho más que medir el aprendizaje del estudiante a través de una cuantificación numérica o su equivalencia literal.

Palabras claves: Evaluación, Evaluación formativa, Calificación, Aprendizaje.

Abstract

The way of understanding evaluation has evolved significantly. From an instrumentalist form, whose objective was to measure the level of knowledge acquired by the student and expressed in a grade that allowed determining the level of learning; According to contemporary pedagogical theories, evaluation is understood as a permanent process of regulating learning and teaching with the objective of systematic improvement of learning. Evaluation, understood from the formative approach, must promote a holistic vision of learning and generate conditions for the development of competencies that allow students to successfully face the problems in their environment and not just mere grades that obstruct students' learning. Therefore, the objective of this article is to carry out a descriptive review of the literature on the foundations of formative evaluation and demonstrate that evaluating is much more than measuring student learning through numerical quantification or its literal equivalence.

Keywords: Evaluation, Formative evaluation, Qualification, Learning.

1. Introducción

La evaluación es un eje inexorable de la enseñanza. Se trata de un autorregulador natural en todo proceso de enseñanza porque permite reencausar el proceso y lograr el objetivo deseado. Una propuesta educativa de calidad es la consecuencia de procesos de enseñanza y aprendizaje sostenidas por una evaluación de calidad (Cañadas & Santos, 2021). Los avances educativos que se están dando en el siglo XXI, han sido concomitantes con la sistematización y la práctica de la evaluación. Para Torres et al., (2021), el concepto de evaluación ha tenido una evolución sorprendente. Desde una concepción puramente instrumentalista, que servía para medir el nivel de conocimiento adquirido por los aprendices y expresada en una calificación que determinaba lo adecuado o lo inadecuado; actualmente, en función a las teorías pedagógicas contemporáneas, la evaluación a un proceso sistemático de regulación del aprendizaje y la enseñanza con el propósito de mejorar el aprendizaje del estudiante y también la práctica pedagógica del docente. Así se va dejando de lado la concepción tradicional de la evaluación que maximizaba la selección y clasificación de los estudiantes a partir de parámetros determinados por una calificación al final de un proceso de enseñanza aprendizaje.

Según el planteamiento de Sánchez & Carrión (2021), la evaluación es uno de los aspectos más complejos de la tarea educativa para los docentes y también para los estudiantes. Esta complejidad nace de la inadecuada comprensión de los docentes acerca de la importancia de la evaluación dentro del proceso de aprendizaje. Algunos docentes conciben a la evaluación como un calibrador para saber el nivel de aprendizaje de los estudiantes al concluir un período o etapa escolar, para lo cual utilizan instrumentos estandarizados que se aplican de manera general a todos los estudiantes, sin tener en cuenta las diferencias individuales de cada estudiante, sustento de la evaluación formativa (Prada, et al., 2021). Aunque la exigencia contextual, es que la evaluación tenga un enfoque formativo, en espacios reales de aprendizaje todavía son exiguos que solo llegan hasta los límites de la planificación. Según Gallardo, et al., (2020), los nuevos contextos de la vida contemporánea transitan de manera más apresurada, por eso que los aprendizajes deben contribuir a la formación ciudadanos competentes para realidades diversas, con capacidades distintas y habilidades adaptables; las mismas que no se pueden medir con simples cuantificaciones numéricas.

Cuando la enseñanza-aprendizaje se desarrolla con un enfoque de la evaluación formativa, los estudiantes y docentes interactúan con metas comunes, teniendo en cuenta estándares de aprendizaje flexibles en el proceso, evalúan permanentemente los avances, identifican las dificultades, encauzan los procedimientos; todo ello con el propósito de mejorar constantemente el aprendizaje del estudiante y colateralmente, también el perfeccionamiento de la práctica pedagógica del docente; porque en la línea de las ideas de Gallardo et al., (2020), en la dinámica del quehacer educativo, hay una relación dialéctica de intercambio de roles, puesto que el estudiante al aprender constructivamente también enseña; asimismo, el docente al enseñar se nutre de las experiencias de los estudiantes, influenciándose mutuamente. Así la evaluación formativa supera ampliamente la tendencia de la evaluación tradicional de medir el aprendizaje del estudiante expresada en una calificación, constituyéndose para Lupión et al., (2021), en un elemento clave que dinamiza la educación contemporánea, promoviendo una visión holística del aprendizaje y generando el desarrollo de competencias que le permitan afrontar exitosamente los problemas de su entorno y no solo meras calificaciones que obstruyen el aprendizaje de los estudiantes. Por lo que el objetivo de este artículo es realizar una revisión descriptiva de investigaciones primarias y secundarias sobre los fundamentos de la evaluación formativa y demostrar que la acción de evaluar es mucho más que calificar.

2. Metodología

Para acceder a la información sobre la evaluación formativa se utilizaron fuentes bibliográficas de artículos científicos publicados en revistas indizadas y alojadas en bases de datos reconocidas por la comunidad científica. Se realizó una búsqueda con limitación temporal entre 2017 y 2021, se acudió a bases de datos como SCOPUS, EBSCO, DOAJ, Scielo, Latindex y Redalyc. Usando palabras clave: evaluación, evaluación formativa, calificación, evaluación tradicional, formación docente y aprendizajes. Se ha encontrado cerca de sesenta artículos de interés que abordan de manera general el tema de la evaluación formativa y aspectos conexos, de los cuales se ha incluido para el estudio sólo veintisiete publicaciones por hacer referencia explícitamente al objetivo de este artículo y por haber sido publicados en los últimos cinco años.

3. Resultados y discusión

Evaluación educativa: entre la paradoja de examinar y formar La evaluación del estudiante ha sido y es una de las tareas más intrincadas del quehacer educativo. Comúnmente la evaluación ha sido concebida como un instrumento para calificar el grado de conocimientos de los estudiantes, utilizando para ello un “examen” o “prueba” que consiste en un conjunto de interrogantes orales o escritas (Reyes, 2019). Este examen se aplica generalmente al final de un proceso o periodo educativo para dar cuenta al estudiante y a los padres de familia.

El docente cumpliendo el papel de examinador y experto en la materia o curso le da un puntaje expresado en una calificación, la misma que determina la probidad o bisonñez del estudiante. Tal como afirman, López & Pérez (2017), la cultura del examen si bien diagnostica el saber del estudiante, tiene la limitación de centralizar el aprendizaje en un conocimiento momentáneo, además no usa ese diagnóstico, como lo haría el médico para buscar la cura de la enfermedad del paciente; es decir, mejorar la situación del aprendizaje del estudiante. Este enfoque es socialmente exigida y aceptada, es una de las causas por las que subsiste en el ámbito escolar, la endemia que evaluar es calificar y debe registrarse a través de una nota o un resultado cuantificador.

El antecedente de la manera tan retrógrada y mecanicista de entender la evaluación era consecuencia de cómo se entendía el aprendizaje. En la pedagogía tradicional, el aprendizaje consistía en acumular conocimientos y se daba de la misma forma para todos los estudiantes y además era posible medir con técnicas e instrumentos estandarizados a todos los estudiantes por igual. Esto ocurría porque se priorizaba el aspecto técnico de la evaluación en detrimento del fundamento epistemológico que lo sostiene. (Jiménez, 2019).

Para López & Pérez (2017), la evaluación desde la concepción formativa, tienen tres objetivos elementales e insolubles que se amalgaman en el proceso: mejorar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, mejorar la competencia pedagógica del docente y mejorar la interrelación escolar estudiante-docente. A la luz del análisis, estos tres objetivos están centrados en la mejora de los aprendizajes de los estudiantes, porque una mejor interrelación y una mejor práctica pedagógica decantan en un mejor aprendizaje del estudiante. En la línea de pensamiento de Gajardo & Díez (2021), la evaluación se concibe como todo proceso orientado fundamentalmente a la mejora de los aprendizajes, para lo cual utiliza diversos instrumentos que permiten recoger información para que el estudiante a través de la reflexión y la autocrítica se proponga mayores estándares y el docente, a su vez, optimice su labor pedagógica para coadyuvar al logro de esos estándares, reafirmando la implicación del estudiante y el compromiso docente para una evaluación humanizadora.

Es necesario, que los padres de familia y docentes realicemos una deconstrucción de nuestro saber sobre la evaluación para superar el carácter calificador, controlador, seleccionador y excluidor de la evaluación tradicional y en contraposición implementar una evaluación inclusiva, implicadora y humanizante; fundamentos de la evaluación formativa.

Perspectivas de la evaluación formativa en el contexto de la educación del siglo XXI

De acuerdo con Jiménez (2019), desde la segunda década del siglo XX, se han proliferado diversos modelos de evaluación, estos responden a los momentos históricos y las perspectivas de uso de los evaluadores, porque de ellos depende la delimitación de la metodología y cómo se va a concretar la evaluación en escenarios reales. Cuando surgieron muchos modelos, el análisis de los expertos se centró en la pertinencia y aplicabilidad, así fueron descollando, hasta que el constructivismo pedagógico fortaleció al modelo de la evaluación formativa.

Durante las primeras décadas del presente siglo, la evaluación formativa es ampliamente aceptada en el ámbito pedagógico porque se nutren mutuamente con el enfoque de la educación por competencias. Como afirman Llor, et al., (2020) aunque se han originado variantes como evaluación auténtica, evaluación integradora, evaluación para el aprendizaje, evaluación formadora, y otras; esencialmente están unidas porque se oponen al mito que evaluar es solo calificar y admiten como basamento teórico que evaluar es potenciar las múltiples posibilidades de aprendizaje a través de la reflexión, autonomía, implicación y compromiso de los agentes involucrados en la tarea de aprender.

Uno de los grandes retos para los seres humanos de este siglo es vivir en un contexto efímero de frecuentes cambios, lo cual condiciona a que los aprendizajes sean flexibles y adaptables a los requerimientos de circunstancias volátiles como la pandemia causada por la COVID-19 (Gallardo, et al., 2018). La evaluación con enfoque formativo adquiere relevancia en el contexto retador en el que nos encontramos porque desarrolla capacidades de reflexión y autonomía que son muy importantes a lo largo de la vida y acompañan como parámetros para ser competentes. Esta forma de evaluar seguirá desarrollándose para servir como soporte y nutriente de aprendizajes fundamentales en la construcción de las competencias profesionales y ciudadanas de los seres humanos (Cañadas, 2020).

La calidad de la evaluación y la calidad de los aprendizajes

En opinión de Chávez et al., (2021), las estrategias más prácticas para optimizar el aprendizaje de los estudiantes lo provee la evaluación formativa, porque deja de ser una simple medición y genera oportunidades de aprendizaje y una autonomía en el estudiante. Asimismo, Bores et al., (2021), agregan que la evaluación formativa crea mayor conciencia de lo que están aprendiendo y la regulación permanente del accionar del estudiante, regulación que comprende valorar el proceso, controlar y reorientar las posibles dificultades; todo en beneficio del aprendizaje del estudiante (Curnill & Curbelo, 2021). Además la evaluación, se ha fortalecido, porque se percibe como el principal engranaje para el logro de la mejora de la educación (Mejía & Mejía, 2021).

Uno de los aspectos relevantes de la evaluación formativa es su cualidad humanizadora a diferencia del carácter mecanicista de la evaluación tradicional. Este enfoque identifica el desarrollo del estudiante, teniendo en cuenta su nivel real, sus expectativas, su estilo y ritmo de aprendizajes, sin descuidar su proyección futura; que para Cetin

(2021), es de mucha importancia porque le suministra información significativa y retroalimentación constructiva para su futuro aprendizaje. De esta manera, a partir del conocimiento real del proceso de aprendizaje se toman decisiones oportunas y pertinentes para seguir mejorando el aprendizaje (Herrero et al., 2020).

Para Pérez, et al., (2017), la evaluación formativa tiene un enorme impacto en el aprendizaje, pues permite al estudiante aprender de sus errores y autorregular su propio aprendizaje, arriesgándose a equivocarse y reflexionar sobre los procesos que implican el aprendizaje y sobre todo lo motiva y estimula a seguir aprendiendo cada vez mejor, rebasando sus propias metas.

La evaluación es un elemento extremadamente influyente en el aprendizaje del estudiante, hasta el punto de condicionar qué, cómo y para qué aprende (Solano, et al., 2018). Es insoslayable que la calidad de la evaluación condiciona la calidad de los aprendizajes y el papel que juega la evaluación formativa para el logro de mejores aprendizajes es ampliamente aceptado por expertos en la materia. Según Nolasco & Hernández, (2019), la evaluación formativa permite la participación implicada del estudiante y la toma de decisiones por parte del docente; acciones que finalmente inciden en la calidad de los aprendizajes y su trascendencia en la práctica educativa, demostrándose de esta manera que el proceso de evaluación y la enseñanza-aprendizaje se condicionan e implican mutuamente y por tanto la calidad de uno condiciona directamente a la del otro (Campos, 2019)

Formación docente en y para la evaluación formativa

Las causas de la falta de despegue de la evaluación educativa en los recintos educativos son el poco conocimiento de los docentes sobre este enfoque y la errada percepción la comunidad docente. Por un lado, según Gallardo, et al., (2018) la transferencia de conocimientos entre lo que se sabe y lo que se hace es fácilmente comprobable en el campo educativo. Los docentes que durante su formación fueron evaluados de una determinada manera, replican esas vivencias en sus estudiantes cuando ejercen la docencia; por otro lado está la percepción generalizada de los docentes que por tener carácter procesual y retroalimentación frecuente, la evaluación formativa es una carga administrativa que distrae la real tarea de enseñar y por tanto prefieren evaluar al final de un proceso. En las últimas décadas hay un elevado interés por aplicar la evaluación formativa en todos los niveles educativos. De ahí la demanda de empoderar de la teoría y estrategias de aplicación a los docentes en formación inicial y actualizar a aquellos que ya están ejercicio de la docencia. (Molina, et al., 2020).

La evaluación formativa, para Lago, et al., (2019), es concomitante a la formación profesional docente, para todos los niveles educativos, por ser un proceso indesligable de la enseñanza-aprendizaje; además de ser un regulador de la tarea pedagógica del docente. El impacto de la evaluación formativa tanto en el periodo inicial y procesual del docente es de gran valía porque funciona como un catalizador de su desempeño ayudándole a identificar sus logros y dificultades para que desarrolle con eficiencia su labor pedagógica. Según López, et al., (2020) actualmente, el mayor reto de la formación docente va en dos líneas paralelas, por un lado la metodología y por otro la evaluación; pero ambos se intersectan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La práctica de la evaluación formativa en la preparación inicial de los docentes es ineludible porque considera como centro al estudiante permitiendo que éste dimensiona su auténtico rol y se empeñe por su aprendizaje. Asimismo, Romero, et al., (2017), consideran que debido a las exigencias de la eficiencia educativa, los docentes tienen la obligación de una alta formación y experticia curricular, dominio metodológico y pericia evaluativa, por lo que las instituciones formadoras están obligadas a superar la enseñanza tradicional que ya no encaja en los tiempos actuales.

4. Conclusiones

A pesar que en las últimas décadas, la propuesta de evaluación formativa ya es parte de los conocimientos teóricos de los docentes, en la práctica, aún hay fuerzas reticentes al cambio y perduran formas tradicionales de evaluación que consideran que evaluar es calificar a través de una cuantificación numérica al final de un proceso o periodo. En la literatura revisada hay un amplio consenso que ya es ineludible el conocimiento y la aplicación de una evaluación formativa en el contexto actual por dos razones fundamentales: La ventaja de la evaluación formativa para la mejora del aprendizaje de los estudiantes, porque su característica procesual e implicador permite que durante todo el proceso del aprendizaje, el estudiante reflexione sobre su aprendizaje, lo autorregule y sobre todo realice acciones tendientes a mejorar; superando de esta manera el carácter sancionador y excluyente de la evaluación tradicional. Asimismo enriquece la práctica pedagógica porque ayuda al docente a reflexionar e identificar las dificultades durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y de esta manera ayudar al estudiante y a su vez, mejorar su desempeño docente, dándole la oportunidad de reinventarse constantemente y desarrollar una labor docente más eficiente.

5. Referencias bibliográficas

- Bores, D., Hortigüela, D., Hernando, A. & González, G. (2021). Analysis of student motivation towards body expression through the use of formative and share assesment. *Retos*, 40(8), 198-208.
- Campos, G. (2019). La evaluación formativa en el aula universitaria. *Revista IEYA*. 5(2), 91-95.
- Cañadas, L. & Santos, M.L. (2021). La evaluación formativa desde la perspectiva de docentes noveles en clases de educación física en primaria y secundaria. *Revista electrónica Educare*, 25(3), 1-20.
- Cañadas, L. (2020). Evaluación formativa en el contexto universitario: oportunidades y propuestas de actuación. *Revista de investigación en docencia universitaria*. 14(2), 1-14.
- Çetin, Z. (2021). Using Digital Formative Assessment to Evaluate EFL Learners' English Speaking Skills. *Education and Learning Research Journal*, 22(1), 103-123.
- Chávez, L.A., Peña, C.A., Gómez, S.Y. & Huayta, Y.J. (2021). Evaluación formativa: un reto en la educación actual. *Cuadernos de Desarrollo Aplicados a las TIC*, 10(3), 41-63.
- Gajardo, K. & Díez, E.J. (2021). Evaluación educativa durante la crisis de la COVID-19: una revisión sistemática urgente. *Revista de Estudios Pedagógicos*, 47(2), 319-338.
- Gallardo, F., López, V. M. & Carter, B. (2018). Efectos de la Aplicación de un Sistema de Evaluación Formativa en la Autopercepción de Competencias Adquiridas en Formación Inicial del Profesorado. *Revista de estudios pedagógicos*. 44(2), 55-77.
- Gallardo, F., López, V., & Carter, B. (2020). Ventajas e Inconvenientes de la Evaluación Formativa, y su Influencia en la Autopercepción de Competencias en alumnado de Formación Inicial del Profesorado en Educación Física. *Retos*, 38(5), 417-424.
- Gallardo, F., López, V., Martínez, C. & Carter, B. (2020). Evaluación formativa en educación física y atención a la diversidad. *Revista Magis*. 12(25), 169-186.
- Herrero, D., López, V.M., & Manrique, J.C. (2020). La Evaluación Formativa y Compartida en contextos de Aprendizaje Cooperativo en Educación Física en Primaria. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(44), 213-222.
- Jiménez, J. A. (2019). Aproximaciones epistemológicas de la evaluación educativa: entre el deber ser y lo relativo. *Foro de Educación*, 17(27), 185-202.
- Lago, M., Alea, M. & Rodríguez, J. (2019). El mejoramiento del desempeño profesional pedagógico de los docentes para la evaluación formativa. *Revista cubana de educación médica superior*. 33(1).
- Loor, W.I., Guevara, N.F. & Game, K.M. (2020). La importancia de la evaluación formativa en educación superior. *RECIAMUC*. 4(3), 319-326.
- López, V.M. & Pérez, A. (2017). Evaluación formativa y compartida en educación: Experiencias de éxito en todas las etapas educativas. *Secretaría de publicaciones de la Universidad de León*.
- López, V.M., Molina, M., Pascual, C. & Manrique, J.C. (2020). La importancia de utilizar la evaluación formativa y compartida en la formación inicial del profesorado de educación física: los proyectos de aprendizaje tutorado como ejemplo de buena práctica. *Revista Retos*. 37, 620-627.
- Lupión, T. & Caracuel, M. (2021). Competencias profesionales de futuros docentes de educación secundaria. Estudio de caso de la evaluación formativa mediante E-Rúbricas en la especialidad de Física y Química. *Profesorado*. 25(1), 197-221.
- Mejía, D.L. & Mejía, D.F. (2021). Evaluación y calidad educativa: avances, limitaciones y retos actuales. *Educare*. 25(3), 1-14.
- Molina, M., Pascual, C. & López, V.M. (2020). El rendimiento académico y la evaluación formativa y compartida en la formación del profesorado. *Revista Alteridad*. 15(2), 204-2015.
- Nolasco, F. & Hernández, J.S. (2019). Estudio documental sobre la evaluación formativa como fortalecedor de la enseñanza-aprendizaje. *Revista Entramados*. 6(), 50-62.
- Pérez, M., Enrique, J.O., Carbó, J.E. & González, M. (2017). La evaluación formativa en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Edumecentro*. 9(39), 263-283.
- Prada, R., Hernández, C.A. & Avendaño, W.R. (2021). Gamificación y evaluación formativa en la asignatura de matemática a través de herramienta web 2.0. *Redipe*, 10(7), 243-261.

Reyes, V. (2019). Más allá de la calificación: la evaluación formativa y compartida en educación física en la etapa de la educación primaria. *Revista IEYA*, 5(2), 161-165.

Romero, M.R., Castejón, F.J., López, V.M. & Fraile, A. (2017). Evaluación formativa, competencias comunicativas y TIC en la formación del profesorado. *Comunicar*. 52(4), 73-82.

Sánchez, S. & Carrión, G. (2021). Modelo didáctico basado en la retroalimentación reflexiva para promover la evaluación formativa. *Revista Tzhoecoen*, 13(1), 88-100.

Solano, C., Argota, G., Chauca, C., Pari, J.B. & Aliaga, E. (2018). Conjugación práctica para la evaluación formativa del aprendizaje. *Revista Biotempo*. 15(2), 195-200.

Torres, J., Chávez, H., & Cadenillas, V. (2021). Evaluación formativa: una mirada desde sus diversas estrategias en educación básica regular. *Revista Innova Educación*, 3(2), 386-400.